NUEVO, Y CURIOSO ROMANCE DEL ESTRAGO causado el dia de Todos Santos en la Villa de Huelva, declarase como inundò la Mar, y el Rio, pereciendo mas de dos mil personas, arruinados los Templos, y las Casas, y assistiendo los pocos vecinos, que han quedado, en chozas; dando noticia, como cayendo en el Convento de la Victoria parte de su Templo, y Altar Mayor, entre sus ruinas se encontrò el Sagrario todo rompido, menos el Sagrado Copòn, que lo cubria milagrosamente un medio ladrillo; con otras particularidades.

Año de 1755.

EN funebres consonancias
el destemplado instrumento,
a compàs de tristes ayes,
suspende la region del viento,
sin detener de mi musa
los periodos, ni epithetos,
gastando el papel la tinta
en inutiles conceptos;
la verdad sola dirè
del caso, y assi comienzo.
En la gran Villa de Huelva,
Theatro donde hace assiento,
si de Ceres la abundancia,
de Palas no es nada menos,
coronada de Castillos,
de Murallas tiene Puerto,
traficase por la Mar
con abundante Comercio;
rigela un Gobernador,
se hallan quatro Conventos,
tres de Frayles, uno de Monjas,
sus vidas sirven de exemplos;
Hermitas tres, y unas mil
Casas bien à lo moderno,
los mas labrados al uso
de las que ay en el Puerto.
En el dia de Noviembre,
año mil y setecientos
cinquenta y cinco la Iglesia
celebra el dia primero
de los Santos, à las diez
del Matutino Reflexo,
en el Arco de la *Estrella*,
resplandeciente *Sol* bello;
la *Luna* mas sin menguante;
fue mi guia, y mi consuelo;
al oir los estampidos
del Temblor, parti corriendo;

Y

y ampatado de los Arcos,
se estremecen los Cimientos,
à temblar el Santuario,
varios pedazos cayendo,
caen casas por delante,
por todos lados (què es esto!)
reparo el Rio acercarse,
tan prompto en cercar el puesto;
aunque à carrera parti,
èl andaba mas ligero,
siendo preciso arrojarme
al agua, y si unos Barqueros
no me acogen, pereciera
sin duda ninguna en ello.
Sossegado yà el Temblor,
en una lancha con remos
fuera de Huelva me echaron,
donde vide tanto Templo,
tantas Casas derribadas,
y en Egios los mas de ellos,
en chozas, y en los corrales
habitando ya sus dueños:
la tierra segunda vez
volviò à temblar, aunque menos,
aterrorizados salen
à buscar lo mas ameno
cada uno como estaba,
del uno, y el otro sexo,
qual sin mantilla, ni manto,
qual sin capa, ni sombrero;
y entre tanta confusion
el Rio saliò corriendo,
rebentò el Mar, y las aguas
se juntan à poco trecho;
de forma, que se tragò
todo quanto hallaba en medio:
todos suben à los Montes,
y mas empinados Cerros,
unos predicando estaban,
otros iban absolviendo,
las Reliquias en las manos,
los Copones en el pecho;
el Juicio parecia,
no vì dia mas tremendo!
mas almas arrepentidas,
las rodillas por el suelo,
fervorizados en actes,
de contriciones desechos!
Nos retiramos à vèr,
al cabo de dia, y medio,
la Tuta, donde los ojos
viò llena de cuerpos muertos
cargar los carros, à darle
el descanso hasta *in æternum.*
Dos mil son los perecidos
ahogados, y entre ellos
su Capellan Religioso
Fray Manuel Bravo, el exemplo
de virtud, y santidad,
Dios le tenga allà en el Cielo.
La Villa toda ha quedado
sin Casas, Plazas, ni Templos,
sin Familias, y el sustento
preciso ha sido lo traigan
de Moguer, San Juan del Puerto,
por tierra, que en barcos no
han querido, por el riesgo.
Las ruinas principales

à

à referirlas empiezo:
Las dos Parroquias cerradas,
la Concepcion, y San Pedro;
e la primera, la Torre
desde la mitad del cuerpo
caido, y el otro resto
de cuidado, y bien de riesgo
la Nave, y los Conventos.
San Francisco, la Merced,
aunque cerrados, abiertos;
la Victoria arruinado,
el Altar Mayor deshecho,
parte la Iglesia por tierra,
su Torre, y por cada hueco
las Campanas se han caido,
Oficinas Aposentos,
de forma no ay donde estàr,
ni adonde haver paradero;
en un Portal refaccion
se toma, y aqui un portento
sucediò del Pan Sagrado,
ò Divino Sacramento!
Hundido el Santo Sagrario,
y enterrado en los fragmentos
del Altar Mayor caidos,
con los Olios, y aquel Cuerpo,
Manjar, dentro del Copòn,
al descombrar, advirtieron
diez y seis hombres hallarse
rompido el Sagrario entero:
El Copòn baxo un ladrillo,
como à mano, estaba puesto,
Dolel que sirviò à tener,
por milagro, tanto peso
de material sobre si,
considerelo el discreto.
Ocho han sido los que han dado
la vida al Señor excelso
en las ruinas de Casas,
y heridos son muchos de ellos:
los mas vecinos se han ido
à hacer vecindad en los Pueblos
mas cercanos; y el Temblor
mayor, ò susto primero
durò catorce minutos,
aunque alguna cosa menos:
las Monjas se hallan oy
dentro de su mismo Huerto,
en chozas, en penitencias,
como los demas Conventos:
Cortò desgraciadamente,
al caer unos fragmentos,
la vida a una Religiosa;
y el acto mas dulce, y tierno
sucediò à otro Religioso
del yà dicho Compañero,
fue, viendo se le acercaba
en conflicto tan funesto,
como era perecer
entre dos aguas cogiendo
un Santo Christo en sus manos,
asido de uno de aquellos
Pescadores, y en coloquios
ambos à dos perecieron.
Tierra como no te abres,
al referir por mui cierto
haver, en conflictos tales,
quien a las Playas vinieron

à

à hurtar las Arcas embueltas,
con quienes fueron sus dueños!
Havrà corazon mas duro,
empedernido, y protervo,
sin temer de la Justicia
de Dios, del Mundo un exemplo!
Los Minimos vàn labrando,
interin ay otro acuerdo,
un Altar donde poner
de Paula el Milagro excelso,
y al Señor Sacramentado,
por no haver donde ponerlo,
y en publica Procesion
colocarle con el Clero;
y en hacimiento de Gracias
se ha de cantar el *Te Deum*;
y para mas obligarle,
penitencia hacen los cuerpos,
de ayunos, y disciplinas,
que es el eficaz remedio
à levantar el azote
amenazado, y el Reino
por eternidades largas
por los siglos lograrèmos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.